

GENTE

Madrid, Enero de 1903

Año 4.º

Núm. 75



CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



MARQUESA DE RAFAL

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE RAFAL

No hace mucho tiempo, en uno de nuestros números del pasado verano, aparecía la gentil figura de la Marquesa de Rafal, orlando y abrigando una página de la Revista.

Ocurrió por entonces que los Marqueses de Rafal tuvieron ocasión de llegar ante las gradas del Trono á recibir merced tan señalada como la de «cubrirse» como Grande de España él y «tomar la almohada» ella.

Con motivo tan grato, tuvo GENTE CONOCIDA ocasión de publicar los retratos de ambos, y un querido compañero nuestro, al trazar las líneas que los acompañaron, decía refiriéndose á la Marquesa:

«La Marquesa de Rafal, á quien sirvió de madrina su madre política la Condesa de Vía-Manuel, días después recibía el honor de «tomar la almohada» en unión de las distinguidas damas que se hallan en posesión de la misma dignidad.

»Joven, al igual que las otras damas, viene á añadir con los encantos de su juventud las bondades de un corazón perfectamente cristiano y la distinción de su persona, brillo y esplendor á la Corte.»

Seguramente las imperiosas exigencias de la confección y los límites obligados de la plana, obligaron á aquel compañero nuestro á pasar por alto todas y cada una de las bondades de esta dama virtuosa y á detallar como se merecen los infinitos encantos de su persona.

«Belleza y virtud» son dos palabras que, así unidas, podrían servir de lema ó de título para cualquier obra que se dedicase á presentar aquellas damas de nuestra sociedad que tienen bien ganado un primer puesto en ella y merecen ser presentadas como modelos ó ejemplos de lo que deben ser entre nosotros; pero si se quisiera dar forma plástica á esta idea y encontrar quien pudiera servir de ejemplo vivo de esta clase, vendría seguramente á la mente del que procura-se servir este deseo, la figura de la Marquesa de Rafal, compendio de todas las virtudes y conjunto perfectísimo de todas las bellezas.

A. Tom. O'Rys. S.

SILUETAS ARTISTICAS

Francisco Morano

Su historia artística es pequeña, muy pequeña; sus triunfos merecidísimos son grandes, muy grandes. Encarna perfectamente los difíciles tipos que le confían en sus obras afamados autores, y en el corto lapso de tiempo que lleva luchando por el arte ha logrado fama notoria, gracias á su reconocido talento y á su incansable aplicación.

En la elegante *bonbonnière* de D. Cándido alcanzó triunfos plausibles, que lejos de vanagloriarle conduciéndole á la inactividad del orgullo, fomentaron su aplicación, la cual ha descubierto los portentosos resortes de su maravillosa inteligencia artística.

Sellés, el notable académico, juzgando la valía de Morano, lo sacó del coliseo de la Corredera, trasladándole al de Jovellanos, por serle de indispensable necesidad en la representación de su zarzuela *La barcarola*, obra en la cual recitó el joven actor las inspiradas quintillas que la adornan con el mágico arte que caracteriza su primoroso trabajo.

Después ha merecido los aplausos de la crítica profesional y el cariño y simpatías del público en cuantas obras ha estrenado en el teatro de la Comedia, en el cual lleva con la presente dos temporadas.

El retrato con que honra estas columnas le representa en el traje del *Don Gil de las Calzas Verdes*, primera de las obras que visitaron este año el amplio escenario del teatro de la calle del Príncipe.

No es su papel en la clásica obra del inmortal Tirso de Molina, refundida por Luceño, de los que señalan las excelentes cualidades del actor, ni necesidad de los esfuerzos del talento de éste para darle el aplauso de los espectadores; mas no obstante, la elegancia de Morano y la buena caracterización que le enaltecen bastaron para juzgar inseparable su figura del reparto de la antigua comedia.

El triste obrero de *La huelga de los herreros* fué el galanteador ingenioso de nuestro teatro clásico; como el viejo infeliz del monólogo de Cata-rineu supo ser la doble personalidad de *Tortosa y Soler*.

En el filosófico drama de Benavente, *Alma triunfante*, expresa Morano, con realidad sentida, la lucha de pasiones que invaden, con tempestad indescriptible, su alma turbada.

Aquella cruenta guerra que una situación inesperada declara entre dos deberes ineludibles, la manifiesta en sus menores detalles con el gesto, con la voz, con la mirada, y logra convencer de las inverosimilitudes de un final imposible, pero necesario.

En la obra de Benavente, como en todas las suyas, se descubren valiosísimas riquezas de dicción, pureza inenarrable del castizo lenguaje con que sabe adornar sus trabajos el laureado escritor; profundos pensamientos, que arrastran á otras regiones los sentimientos del alma; todo, en fin, lo que es arte puro, arte verdad, y, sin embargo, á pesar de los esfuerzos de Morano, de Rosario Pino, de Tallaví, Vallés y de cuantos artistas coadyuvan al éxito, no resulta éste tan lisonjero para el autor como hacían esperar los méritos enumerados, y tal vez á ello contribuya el desenlace ficticio del drama.

Otra de las obras de actualidad, donde luce Morano sus amplias facultades, es *El amor en el teatro*. Nuevo Don Gil, galante á la dama tapada con la donosura de nuestros clásicos del siglo de oro, y con el ingenio juguetón de aquel lenguaje florido y tierno, que tanto difiere del *floreo* modernista, del afeminado chulapón madrileño, cuya gracia gozada y cuyo ingenio aplaudido se condensa en frases del siguiente jaez: *la voy á comprar á usted un automóvil, diosa Venus*.

En la acertada obra de los ingeniosos hermanos sevillanos y en el primer cuadro, que titulan los autores «Amor clásico», discretean sabrosamente Rosario Pino y Francisco Mo-

rano, arcabuceándose mutuamente con inspirados versos, preñados de dulzuras poéticas propias de nuestros pasados siglos, en los que el amor suplía á la ignorada electricidad, ora por la rapidez de su velocidad, ora por sus efectos en el organismo.

En el cuadro tercero, «Amor en la comedia», que llaman propiamente los hermanos Quintero amor peético, Rubio, con su gracia inimitable, lleva la primacía de los aplausos por su esmerada labor, digna de su fama y talento; pero también logra Morano hacer notar su distinguida personalidad en las ligeras escenas del cuadro. En los demás, queda fuera del reparto; mas no por eso hemos de dejar en el tintero el juicio que nos merece. «El amor en el drama» no llega en méritos á los dos anteriores, aunque han logrado los autores sellar con su estilo el corto diálogo que forma el cuadro expresado.

En él, no está el drama bien sentido, falta algo; aquella escena preciosa con que finaliza, no tiene preparación suficiente; es tan rápido el desenlace, que no llega á concebirse el drama. ¿Basta, acaso, para alentar los celos de un hombre, aunque tenga su nido de amor en aislada alquería, que una voz desconocida entone en los alrededores de la apartada estancia una canción amorosa? ¿Puede ser real que una mujer que enlode el lazo nupcial, escarneciendo el honor que debe conservar intacto, lamente con antelación la falta que piensa cometer y á la cual parece avezada por fatalismo? Sin sospechas ni res-

quemores, ¿puede un hombre matar á otro por el mero hecho de rondar la casa? Por esta razón y otras que no aduzco, para no hacer interminables estos reglones, creo que falta mucho antes de la interesante conclusión del cuadro.

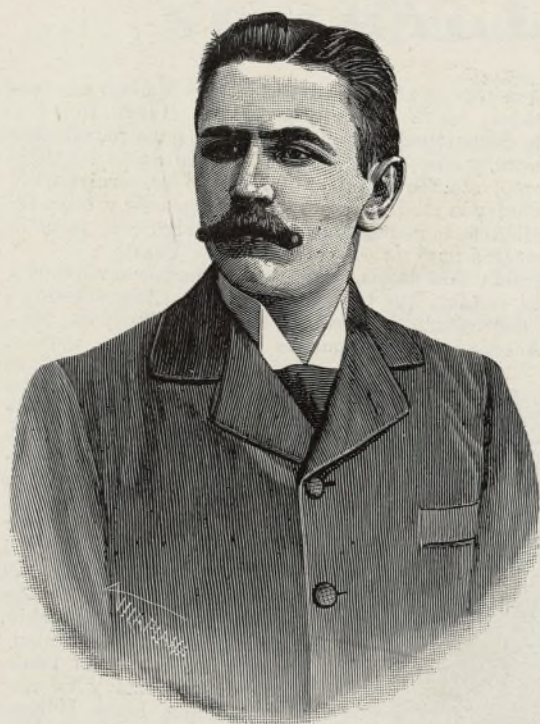
En cambio, los dos cuadros últimos, «Amor en el juguete cómico» y «En el sainete», no tienen pero; allí recobran sus laureles los autores, y auxiliados por la feliz interpretación de los artistas, logran los favores que nunca ha sabido negarles el público.

No precisa de aplausos y alientos el Sr. Morano; joven ha llegado al pináculo de la gloria y al pedestal del triunfo y del éxito; mas si en algo estima nuestra salutación sincera, acójala con el cariño que se la enviamos y sepa que le felicita con entusiasmo su admirador ferviente,

A. M.



D. Jorge Rodrigo y Sánchez



El Sr. D. Jorge Rodrigo y Sánchez, cuyo retrato acompaña á estas líneas, pertenece á esa pléyade brillante de jóvenes que, colocados en una posición independiente por su fortuna, dedican todos sus esfuerzos á dar esplendores y rodear de sanos prestigios el nombre que llevan.

Es aún muy joven, muy joven, y cuenta ya con una posición política de gran relieve en el partido conservador de la provincia de Toledo.

Durante el anterior Ministerio conservador, primero que fué presidido por el Sr. Silvela, ocupó el Sr. Rodrigo el cargo de Alcalde de Talavera de la Reina, y es de esperar que vuelva á aquel puesto en esta segunda etapa del partido conservador, desempeñando la primera magistratura popular de aquel pueblo con el Sr. Maura.

Sabido es que el actual Ministro de la Gobernación pone especial empeño y cuidadoso interés en que vayan á ocupar los cargos públicos aquellas personas cuyos méritos y condiciones sean segura prenda y garantía firmísima de su honradez, idoneidad y competencia en la gestión oficial que se les confíe. En este sentido, el Sr. Rodrigo cumple con exceso las generales del gamacismo en su relación con la vida pública.

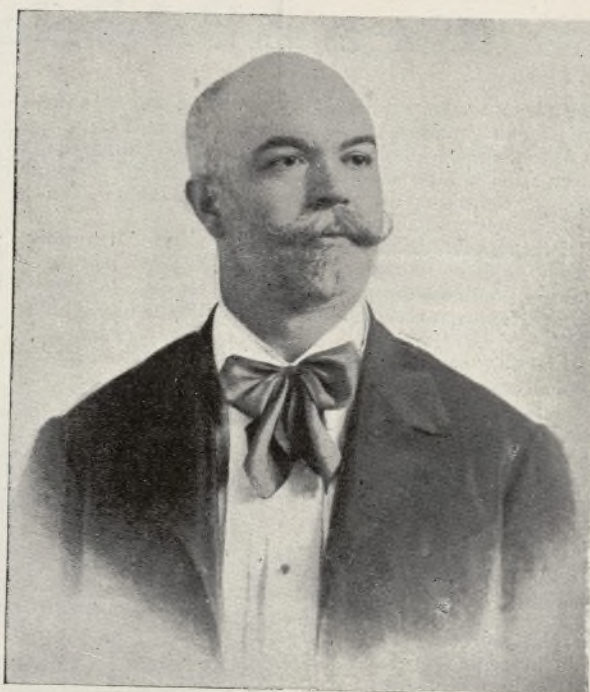
Es, además, el Sr. D. Jorge Rodrigo y Sánchez un abogado distinguido, y por su posición independiente y desahogada, que le permite una vida de tranquilidad y sosiego, se consagra por entero á la política, donde figura al lado de D. Rafael Gasset, de quien es entusiasta admirador y correligionario.

Su amistad con este hombre público y sus brillantes condiciones personales, le aseguran un porvenir hermoso y un puesto de primera fila dentro del partido en que milita, que deseamos de todas veras ver confirmado.

En aquel tiempo que fué Alcalde de Talavera, durante su gestión municipal resplandeció la más intachable moralidad, la justicia más estricta dirigió su conducta y sus decisiones y tuvo iniciativas felicísimas que ha hecho imperecedero su nombre en el distrito de Talavera.

El Gobierno de S. M. piensa recompensar muy en breve, y como se merecen, los grandes servicios del Sr. Rodrigo, y nosotros, al publicar su retrato, no hacemos más que rendir tributo á la tradición de esta Revista.

D. Rafael Jiménez Eslava



Es una personalidad saliente, es un funcionario público á quien se le ha concedido la Cruz de Isabel la Católica, en premio de los servicios que ha prestado al país, tanto en la Península como en la Isla de Cuba, sobre todo durante la última guerra.

Desde muy joven se dedicó á las tareas periodísticas, haciendo sus primeros ensayos hace veinticinco años. En Cuba dirigió *El Economista*, periódico financiero, en cuyas columnas publicó notabilísimos trabajos que merecieron elogios de todos los buenos españoles de aquella Isla. Fué redactor del *Diario de la Marina*, y ha desempeñado muchos cargos oficiales, demostrando en todos ellos grandes aptitudes y vastos y profundos conocimientos en todos los ramos de la Administración. Estableció en Cuba el servicio postal, por el cual el Gobierno le dió las gracias de Real orden. En aquella época publicó un libro titulado *Cuba en 1887*, dedicado al inolvidable D. Germán Gamazo, tratando en dicho libro de la cuestión cubana y pronosticando lo que por desgracia para España resultaron profecías.

En Cuba fué uno de los que más combatieron y lucharon, tanto en la prensa como con las armas en la mano, por la defensa de la integridad de la Patria. Utilizando sus buenas disposiciones en el destino que desempeñaba durante la última campaña, tuvo la oportunidad de poner al descubierto muchas traiciones é infamias de algunos desafectos á España.

D. Rafael Jiménez y Eslava ha sido inspector de Correos y de Hacienda; posee la Cruz del Mérito militar, y hoy está desempeñando un cargo de jefe de una de las Secciones del Gobierno civil. Ultimamente ha publicado un libro que ha sido muy leído y comentado, en el que trata de varios problemas sociales, que acredita una vez más sus excelentes condiciones de observador, por lo cual hace dos años se le encomendó la confección de un reglamento armonizado con los conocimientos que posee y necesita para el cargo que desempeña.

Sus reconocidas energías no se agotaron en aquella hermosa Isla, que la impericia de nuestros gobernantes perdieron para siempre, no; el rudo trabajo de su infatigable actividad ha sabido mantener incólumes sus sanos principios de rectitud y delicadeza, y han hecho del Sr. Jiménez uno de nuestros más probos funcionarios y de nuestros más inteligentes servidores del Estado.

JESÚS MARÍA MORENO.



ROMULO Y REMO

I

Su pacífica locura contristaba el ánimo; sus radiantes pupilas se ensimismaban contemplando el azulado espacio y permanecían inmóviles ante el continuo desfilar de aquellas nubecillas blancas, que semejaban limpios vellones de cardada lana; el amplio jardín era la poética jaula donde D. Froilán paseaba su demencia inofensiva; desiguales cuadros é irregulares parcelas pregonaban con el dulce aroma de sus multicolores flores la naciente primavera, y los tronizados tallos de muchas de ellas indicaban los resultados de los agitados paseos del loco.

Sentados en el rústico banco del alegre cenador debatíamos con marcada tristeza el anciano padre de almas del lugar y yo, que á la sazón buscaba refugio á mis dolencias en aquel apartado rincón de la costa cantábrica.

Allá á lo lejos, en el límite del visible horizonte, una extensa cadena de montañas era valla infranqueable, que parecía designar el principio de países distintos, más próximos á aquel cielo sereno, manto azulado de intachable pureza.

El infortunado orate, ajeno por completo á nuestra presencia en su hogar, gesticulaba airado con majestuosos ademanes y simulaba, con grotescas señales, órdenes imaginarias á sus ficticios vasallos; plantas y flores de la extensa huerta que, suavemente agitadas por el débil vientecillo del atardecer, recogían en sus verdes hojas y en sus irisadas corolas las lamentaciones del desequilibrado varón, entremezcladas con los soplos juguetones del suave céfiro.

—Desventuras de esta amarga vida—decíame el cura—le han traído á ese infeliz á la triste situación que nos apena el ánimo; trabajador infatigable, no descansó su actividad hasta que la demencia le arrastró á sus dominios. Es una historia preñada de pesares y bañada en lágrimas; una de tantas historias que punzan con su corona de espinas y marcan compasión con su penoso calvario; prestadme atención y no perdáis detalle de mi relación; así tendréis un prójimo más á quien compadecer y otro á quien perdonar, igual que en todas las escenas del mundanal teatro.

Secó el venerable sacerdote un grueso lagrimón que humedeció su curtida mejilla, y con pausado acento prosiguió.

II

—Hace muchos años, cuando yo, en el pleno vigor de mi fuerte juventud, vine á este curato á servir de báculo amantísimo á mis ancianos padres y de pastor humilde y cariñoso á los fervientes feligreses de la aldea, era dueño y señor de la comarca un hombre respetable por su aspecto, execrable por sus creencias y temido por su despotismo inaudito; á su bronca voz temblaban los sencillos lugareños, y por temor á sus rigores neronianos, esquivaban su encuentro; huraño y ari co con los extraños, no lo era menos con sus allegados y parientes, á los que humillaba con desprecio, y víctima inocente del monstruo, como yo le llamé siempre, era su joven esposa la que había aportado al matrimonio las vastas riquezas de su respetado mayorazgo, la que se había enlazado con ineludibles ligaduras al malvado aventurero, que malgastaba su preciosa existencia encerrándola en lóbregas habitaciones y privándola de los anhelados consuelos de la amistad.

El distraía sus ocios mermando la hacienda de su débil es-

posa y requiriendo amores de la más zafia moza de los contornos. Aquellos amores llegaron á ser un hecho, y con ellos se agriaron más las penosas relaciones del matrimonio, siendo el más fuerte latigazo que hirió, ensangrentándola, el alma de la pobre Consuelo, que tal era el nombre de la que gemía en la sombra. Meses después, cuando el Sumo Creador la hizo madre de dos gemelos robustos y hermosos, cuando podía aspirar en ellos á futuras represalias de bienestar y paz, cuando podía ver en los débiles infantes la esperanza de sus alegrías soñadas, exhaló el postrer aliento, perdonando ante mí al que la abandonaba hasta en los críticos instantes de su rápida agonía. Al dejar esta tierra me confió la protección de aquellos seres débiles, fruto de sus engañosos amores, y...

Aquí el anciano sacerdote tuvo que tomar aliento, calmando sus sollozos y secando sus lágrimas.

—Al siguiente día, horas después de abandonar para siempre la que fué la casa de sus juegos de niña, de sus alegrías de joven y cárcel de sus tristezas de mujer, una mocetona sucia, curtida por el sol y carcomida por la envidia, penetró en el hogar con el fin de amamantar á los tiernos infantes; aquella mujer, que pocos días hacía perdido el fruto de sus amores ilícitos, era conocida en el lugar por la Loba; su innata aspereza, su rústica fiereza, su implacable impiedad, fueron las únicas artes que lograron domeñar al bravo león, temido y temblado por los vecinos del valle. En vano invoqué al Espíritu Santo que con sus lumínicos rayos iluminara mi mente poniendo en mis palabras el fuego sagrado con que inunda los corazones fervientes; en vano saqué fuerzas de flaqueza y pasé de la persuasión á la dureza, de la dulzura al rigor despiadado; pedí, rogué, exigí, supliqué, quise, solicité; todo en vano: aquel corazón de piedra no se conmovió, y su alma salvaje me arrojó de aquel hogar, manchando con la inmundicia de sus insultos las limpias vestiduras de mi misión sacerdotal.

III

Años después, cuando creí perdida para siempre la oferta que hice á una moribunda, el certero plomo de un criminal cortó aquella malhadada existencia.

Aquí, en la Casona, la Loba marchó asustada al saber la triste nueva, y en el ventorro del Puerto murió alcoholizada, aterida de frío y hambrienta de cariño.

Uno de los gemelos murió tuberculoso, y el otro, ahí le tenéis; las privaciones y sufrimientos de su primera edad y la soledad de su madurez, le han enmohecido el cerebro.

La Historia, su estudio favorito, le ha concluido de trastornar, y se cree Rómulo, el fundador y primer Rey de Roma, que llora la muerte de su hermano Remo.

Cuando las sombras de la noche empezaban á invadir el recinto, abandonamos la espaciosa huerta, traspasando el amplio pasillo que conducía al portalón, y una vez en el zaguán, llamé mi atención el toseco escudo de piedra que coronaba la entrada; en él se veía dos niños amamantados por una loba.

—He ahí—me dijo el cura, señalando—la triste manía del pacífico orate; ha adoptado para escudo de armas el de la propia Roma; después de todo, quizá ande acertado; una loba les dió de mamar á él y á su hermano.

AURELIO MATILLA.



GRAN MUNDO

El día 5, á las once menos cinco minutos de la mañana, entregó su alma á Dios la Duquesa de Ahumada.

La enfermedad que la ha llevado al sepulcro ha sido una pulmonía complicada con afección cardíaca.

La Excm. Sra. D.^a Isabel Mesía y Queralt nació el 21 de Septiembre de 1844. En 30 de Diciembre del 66 se casó con el Sr. D. Pedro Girón y Aragón, entonces Marqués de las Amarillas, luego Duque de Ahumada. Este matrimonio no tuvo hijos. La finada era señora virtuosa, de amena conversación, y en su juventud de gran belleza.

Sus padecimientos hacía que en estos últimos años frecuentase poco los salones aristocráticos.

Diariamente iba á oír Misa á la parroquia de Santa María, y hacía la visita al Santísimo Sacramento.

En La Granja (Segovia), donde poseía una preciosa casa, solía los estíos obsequiar á sus amigos con brillantes fiestas.

En Madrid, en su casa de la calle del Factor, se reunía la alta sociedad madrileña el 19 de Noviembre de cada año, día de Santa Isabel. Fué ahijada de la Reina doña Isabel II.

En 1878 fué nombrada dama de la malograda Reina Doña Mercedes. Un día antes de su enlace, la Duquesa de Ahumada fué agraciada por su augusta madrina con la banda de dama noble de la orden de María Luisa.

Enviamos sentido pésame á la noble familia de la finada.

—El Duque de Tetuán se halla enfermo en cama con calentura.

—La Marquesa de Argüeso está restablecida de la indisposición que ha sufrido.

—Por olvido involuntario dejamos de consignar á la Marquesa viuda de Donadío y señora de Merry del Val en el *five o'clock tea* de los Sros. de Bayo.

—Hace pocas noches hubo un agradable concierto en el hotel de unos Grandes de España que cuentan de legítimas simpatías en Madrid. Se comió el tradicional *gateau des rois*.

—El 11 del corriente, Santa Hortensia, fueron los días de la Marquesa de San Miguel de Aguayo, señora viuda de Sanromá y señorita de González Castejón y Entrala.

—Hasta el jueves 22 del actual no recibirá en ese día de la semana, por la tarde, á sus relaciones, la Duquesa de Castrejón, á causa de la muerte de la Duquesa de Ahumada.

Por idéntica causa no se ha celebrado banquete ni recepción en la morada de la Marquesa de Squilache.

—Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Echegoyen para nuestro amigo el joven doctor en Medicina y profesor del Colegio de San Carlos, D. José Goyanes Capdevila.

La boda se verificará en la primavera próxima.

—El 10 de Febrero próximo es la fecha señalada para el enlace de la bella Condesa de la Mortera con el joven y distinguido publicista D. Gabriel Maura y Gamazo, hijo primogénito del Ministro de la Gobernación.

—Se halla enferma, aunque por fortuna no de gravedad, la distinguida señora viuda de D. Ricardo Gómez Acebo.

—Está estos días delicado de salud uno de los hijos de los Condes de Casa Montalvo.

—La Marquesa de Manzanedo ha regalado á la esposa del General López Domínguez, por ser los días de esta distinguida dama, un brazalete de topacios y brillantes, de tanto gusto como valor.

—El Conde de Casa Montalvo ha enviado á sus amigos preciosas cajas con dulces, con motivo de su ingreso en la Orden militar de Santiago.

—La marquesa de Carvajal ha abandonado el lecho después de la grave dolencia que ha sufrido.

—Los domingos, por la tarde, recibe á sus relaciones la amable señora del distinguido hombre público D. José de la Torre Villanueva.

En el rato que estuvimos á saludarla vimos á la Marquesa viuda de Donadío, Condesa viuda de Belascoain, señoras de Maura y Rodinet, señorita de Maura, Conde de Belascoain, señores Rodinet, Fernández de Linieres y Nájera (D. Luis), etc.

La señora de Torre Villanueva y sus hijas la bella señora de

D. Casimiro Domínguez Gil y señorita Fermina de la Torre y García Cornejo, hicieron los honores de la casa con su característica amabilidad.

Los señores de Torre Villanueva ocupan todo el piso principal de la casa número 90 de la calle de Serrano, que recientemente han comprado.

—El respetable Senador vitalicio romerista D. Adolfo Bayo y su virtuosa y distinguida consorte, reciben á sus amigos los lunes por la tarde en uno de los hermosos cuartos principales del palacio de la Duquesa de Villahermosa, el cual lo tiene alhajado con verdadero gusto y adornado con profusión de lámparas eléctricas.

La juventud aristocrática bailó *quadrilles* y vales desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche.

Entre la selecta concurrencia que vimos en la elegante morada de la plaza de las Cortes, recordamos á las señoritas de Mac-Crohon, Andrade, Escrivá de Romani y Sentmenat, Escrivá de Romani y Fernández de Córdova, Pidal, González Castejón y Entrala, Gil Delgado, Casani y Herreros de Tejada, Rolland, Aguilera y Pérez de Herrasti, Quiroga, Duquesa de Noblejas, Marquesas de Tenorio, y San Román, Cárdenas, Rábago, Arteaga y Echagüe, Pardo y Manuel de Villena, Comyn, Landecho, Pineda, Armada de los Ríos, Pérez Hernández, Alvarcz Moya, Hernández Crooke y Frigola y Muguero.

Señoras de Pidal, Pardo Landecho, Bazán, Barroeta, Lasso de la Vega, Gil Delgado, Rolland, Abella, Vera, Fernández de Henestrosa, (Chávarri), González Castejón, viudas de Gurtubay, Díaz Martín, Pérez Hernández y Cárdenas.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Condesas de Münter, Vilana, viudas de Pardo Bazán y Adanero, Chacón, Oliva, á quien se veía por primera vez en sociedad después de su luto por su padre el Duque viudo de Béjar, Albysz, Encina, Belascoain, Fuenclara, Vía-Manuel, y Revillagigedo.

Marquesas de la Laguna, Berna, Aguila Real, viuda de Flores Dávila, Argelita, Castelfuerte, Santa Genoveva, Vadillo, viuda de Monistrol, Navamorcuende, Coquilla y Castelar.

Duquesas de Aliaga, Infantado, Maqueda, Sessa y viuda de Noblejas.

También el sexo fuerte tenía una digna representación.

En el comedor sirvióse un espléndido *buffet*.

La señora doña Elisa Tapia de Bayo y su hermano D. Luis, á causa de hallarse algo delicado de salud el esposo de la primera, hicieron los honores de la casa con su característica amabilidad.

—Para la próxima primavera se anuncian los matrimonios de dos bellas y distinguidas señoritas hermanas, emparentadas con el ex Ministro liberal Sr. Urzáiz y con los Condes del Puerto. Nos referimos á las señoritas de Salazar. La mayor de ellas se casa con el diputado provincial por Vigo, Sr. Fernández Dios, muy conocido en las provincias gallegas, y la segunda con el abogado Sr. Illera, nieto del Senador castellano Sr. Cuesta y pariente del Ministro de la Gobernación, señor Maura. Estas dos bodas se celebrarán en un mismo día.

—El expreso del Norte, que conducía á la Condesa de París, llegó á Madrid con tres horas de retraso por haberse inutilizado la máquina en medio del campo, cerca de Avila, y tener que esperar otra que se envió de dicha capital.

Como el tren traía ese retraso, la Condesa de París no se detuvo en El Escorial y prosiguió su viaje á Madrid.

Con la Condesa de París han venido la Princesa Luisa de Orleans y el Duque de Montpensier. Este salió en el correo de Galicia para El Ferrol.

La Condesa de París y su hija saldrán en el expreso para Andalucía. De ir antes á El Escorial, será en tren especial.

La Condesa de París se hospeda en Palacio, ocupando las habitaciones que llevan su nombre.

Constituyen su alta servidumbre M. Dupuy y Mlle. Ravinel. Están de paso para Villamanrique, donde permanecerán hasta las proximidades del verano.

EL C. DE B.



DE LA VIDA

¡Poetas soñadores, que pretendéis tal vez con las dulzuras de vuestros versos de amor impresionar el corazón de preciosas mujeres!; ¡rudo artesano, que con el fruto mezquino de un trabajo honrado intentas hacer la felicidad de la rolliza gallega de tus entusiasmos!; ¡trabajador intelectual, que imaginas acaso con el discurso del Ateneo ó una erudita disertación en la Academia de Jurisprudencia, llegar á interesar el alma de la mujer que adoras, esto es, que piense de tí que vales y que tienes talento!; ¡literatos, escultores, músicos y pintores, que osáis figuraros pudiera cautivar de verdad el corazón de la mujer la belleza de un escrito, la expresión de una estatua, el encanto de una melodía ó la vida de un lienzo; si valiéndoos de esos divinos medios de expresión, queréis decir vuestro amor á la mujer que se os entró por lo más hondo del alma, quiebre el trovador iluso su péñola de oro, rompa el escultor su mágico cincel, el pintor emborrone sus colores, desdibuje el músico las líneas del pentágrama!

Ya lo dijo Cristobal de Castro en una de sus últimas preciosas crónicas de *La Correspondencia*: las mujeres son admiradoras de *Juanito Elegante*.

Si una linda señorita se ve pretendida por dos caballeros cuyas características sean, por ejemplo, la del uno tener mucho talento y la del otro llevar las levitas muy bien cortadas, es indudable que el primero lleva calabazas y el segundo la palma de la victoria, con lo que quedará demostrado que vale cien veces más la tijera de un sastre que un cerebro bien surtido de fósforo.

He observado que en el corto espacio de tiempo de que yo puedo hablar, si he de referirme á lo que haya juzgado ocularmente, las mujeres, aunque siempre las mismas, han cambiado de procedimiento cuando se les pregunta su opinión acerca de las condiciones que apetecerían en un novio.

Antes, como ahora, se perecían por los niños de la goma; pero era frecuente oírlos abominar de esos «figurines de caballeros», con serrín en los sesos y corcho en el lado izquierdo del pecho, fingiéndose incluso entusiasmados del genio de un artista ó del talento de un hombre de ciencia.

Tenían así como cierto rubor de confesar su debilidad por los jóvenes protagonistas de toda *soirée de Cachupín*.

Ahora ni siquiera se toman el trabajo de ser hipócritas, y le dicen á usted con la mayor frescura que quieren á Fulanito, porque la primavera pasada estrenó siete trajes, está abonado al Español, tiene perros fox terriers y una tía usurera, de la que heredará cuatro casas; y que, en cambio, detestan á Menganito, porque dice cosas raras, escribe libros, no toma parte en los juegos de *foot-ball* y no saluda á nadie en las carreras de caballos.

Fuera de bromas, restando la parte de exageración mentirosa con que, sin proponérmelo, fueron saltando de los puntos de mi pluma algunos latigazos para ese aborrecido prosaísmo que se advierte en lo más íntimo de la mujer de moda, ¡con cuánta tristeza veo pensar y sentir á criaturas ideales, niñas hechiceras, de cuerpo de diosa, monísimas, encantadoras, como pien-

san y sienten las incontables admiradoras de *Juanito Elegante*!

De modo que el alma, las ilusiones venturosas de un amor verdadero, las angustias del querer, las palpitaciones de un corazón henchido de cariño entrañable, los ensueños de una fantasía que hierde la pasión, todo ese mundo de caricias espirituales que tiene que ansiar todo aquel que ama de veras, con la misma vehemencia con que el sediento anhela el agua del manantial, ¿es un mito en la mujer? ¿Se perdió? ¿Esfumóse en el lodazal inmundo é imbéciles vaciedades del vivir á la moda?

¡Qué tristeza tan grande! ¡Qué desconsuelo!

¡La mujer, ese ángel divino que el cielo mandó á la tierra para alivio y consuelo de las luchas y trabajos del hombre, para ser nuestra esperanza, el norte de nuestro anhelo, el encanto de una vida, el ángel del santo hogar, corrómpelo é inféstalo de prosaísmo odiado, de frío positivismo, despojándolo de sus etéreas alas, la educación moderna, la vida de sociedad! Réstale su más preciado atributo: la vida del corazón, lanzándola con fuerza incontrastable á la conquista del lujo, á la huera vanidad, al culto de S. M. lo Frívolo y S. M. la Inconstancia.

A fuer de imparcial, tengo que reconocer también que la mayoría de los hombres no le van en zaga—si de ausencia de sentimientos nobles y elevados se trata—á las lindísimas hijas de nuestra madre Eva.

Mas siquiera entre los hombres hay un pequeño grupo que, aunque se vayan á cenar á casa de *Prócuro*, se levanten á las dos de la tarde y deban siete mensualidades á *cualquiera* bondadosa patrona, no perdonan jamás un rato de *vida del alma*, una diaria tertulia en el oscuro rincón de un café de tercer orden, para hablar de sus amores, de sus esperanzas, de sus sueños de gloria, para cambiar impresiones acerca del último libro, de la Exposición reciente; no dando pábulo, en fin, á la eterna conversación general en los salones, «la gente que había el último lunes en el Español», «las galas espléndidas de los últimos novios», «los días que recibe en su casa X ó Z», sin importárseles un bledo de nada que no sea esta interesantísima materia.

Mas hay que vivir en el mundo del siglo XX.

¡Muera por *trasnochada* y por *cursi* esa bohemia sentimental de cuatro ilusos que no poseen dos reales, y, por consiguiente, casi casi no tienen derecho á la vida! ¿No es cierto? ¡Vaya, vaya! Descendamos de estas alturas y á hacer lo que hace la mayoría de las gentes, unos por convencimiento, otros por costumbre, otros porque no dan más de sí, los más porque les agrada infinito; mecerse, dejarse balancear á los compases cadenciosos, tentadores, impregnados de molición, de ese conocido vals que, como su misma letra dice, «es el vals de moda», y que se tararea así:

Frou-frou... Frou-frou...

ENRIQUE SÁ DEL REY.

Nuestro concurso de Albums de Postales

EL JURADO

Ofrecemos hoy las fotografías de la bella señora, lindas señoritas y distinguidos caballeros que tanto nos favorecieron aceptando nuestro ruego al solicitarles constituyeran el Jurado calificador.

A fe que estamos orgullosos de semejante tribunal.

Personifícase en ellas la hermosura y la distinción, la elegancia y la gracia.

Si la humana justicia estuviera en las manos lindas de unas damas tan bellas, á no dudar que en la criminalidad advirtiéndose un mayor contingente, tan sólo por el placer de ser reos en las causas que fallaran **juezas** así.

Reciban, pues, el testimonio sincero de nuestro profundo agradecimiento por las molestias que les hemos proporcioneado, la bella y elegantísima señora doña Carolina Blanco de la



SEÑORA DOÑA CAROLINA BLANCO DE LA VEGA

Una vez más ha contraído esta Revista deuda de gratitud con el público escogidísimo que tanto la distingue, enviando la Redacción desde estas columnas las más expresivas gracias á cuantas personas nos honraron al mandarnos su *album* para que tomara parte en el Concurso que abrimos.

Hemos recibido verdaderas preciosidades, siendo numerosísimas las colecciones que se disputaron los premios.

En nuestro próximo número, cumpliendo así una de las bases del concurso, con especial satisfacción publicaremos los retratos de las personas agraciadas, reproduciendo además algunas tarjetas de los *albums* premiados.



SEÑORITA DOÑA ISABEL DATO



SEÑORITA DOÑA CONSUELO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Vega, de opulenta familia mexicana, y esposa de nuestro querido compañero de redacción Enrique Sá del Rey; la espiritual y lindísima señorita Isabel Dato, hija del Ministro de Gracia y Justicia, y cuyo *album* de tarjetas (que no ha entrado en el concurso) pasa de ¡catorce mil postales!, así como la preciosa cubana señorita de González Álvarez, en casa de cuyos padres tan aristocráticas reuniones se vienen celebrando.

Si las *ellas* del Jurado son dechado de elegancia, de hermosura y buen tono en el reinado adorable de S. M. la Belleza, los *ellos* son también figuras principales de otro imperio: de S. M. la Fama.

El Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, sobrino carnal del estadista insigne de memoria imperecedera, es, aparte de otros y muy altos merecimientos, un sublime artista de la fotografía, el *amateur* á quien piden consejo y ante quien se postran muchos profesionales.

De todos es conocido el éxito grandioso que obtiene Cánovas con sus preciosísimas series de tarjetas postales.

Ricardo Marín es el dibujante de más nombradía en el mundo elegante. Ninguno como él sorprende con el lápiz escenas de

la vida en la alta sociedad, ni con tanto conocimiento de causa copia más de cerca la *toilette* á la *dernière* ó el frac mejor cortado.

En la colección de GENTE CONOCIDA pueden admirarse infinidad de artículos ilustrados por este célebre artista.

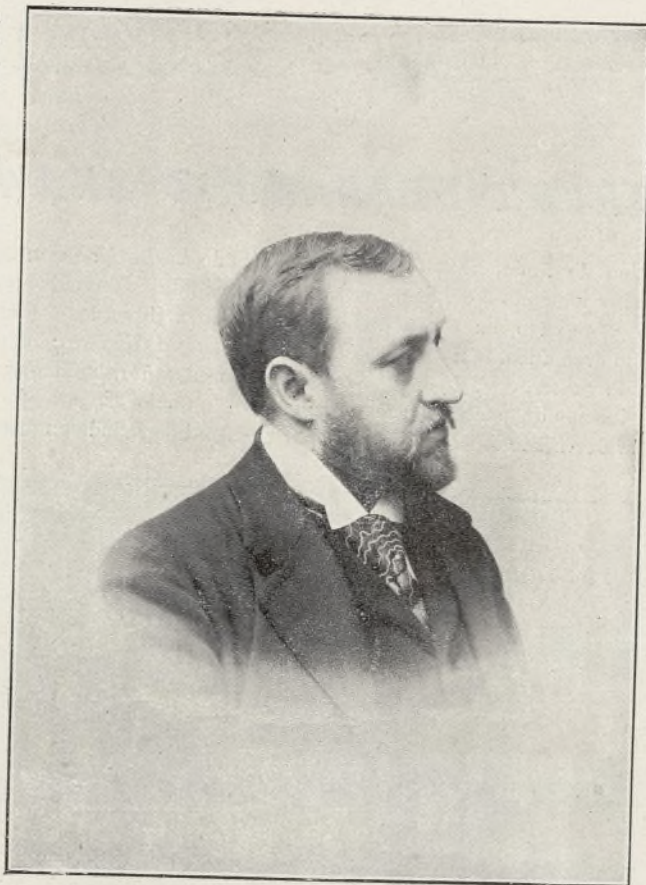
Los monos de Marín tienen vida propia, mas hay que buscarlos en la gente *comme-il-faut*.

El Director de esta Revista, D. Antonio Sotomayor, doctor en Derecho y distinguido publicista, es el notable literato que todos conocen, escritor correctísimo que pone siempre al servicio de cosas de la mujer las galanuras y filigranas de su delicada pluma.

Mil gracias, repetimos, á todos.

Hecho el escrutinio, ha resultado:

Primer premio. Album cuyo lema «Las postales son recreo para los ojos é ilustración para el espíritu», correspondiente á la señorita doña María de la Puente.—Segundo premio. Album cuyo lema es «*Cyclamens*», correspondiente á las señoras Carmen y María Luisa Pardo.—Tercer premio. Album cuyo lema es «Lirio de los campos», correspondiente á la señorita Adelaida Sotomayor.



SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Muy en breve haremos entrega de los citados premios, y hasta el día 31 de Enero de 1903 podrán retirarse de esta Administración (General Pardiñas, 4, hotel) los *albums* no premiados, canjeándolos por el recibo que se facilitó, dando la dirección de esta Revista todo género de seguridades, á fin de demostrar que no pudo ser violado el secreto del nombre del expositor no favorecido.

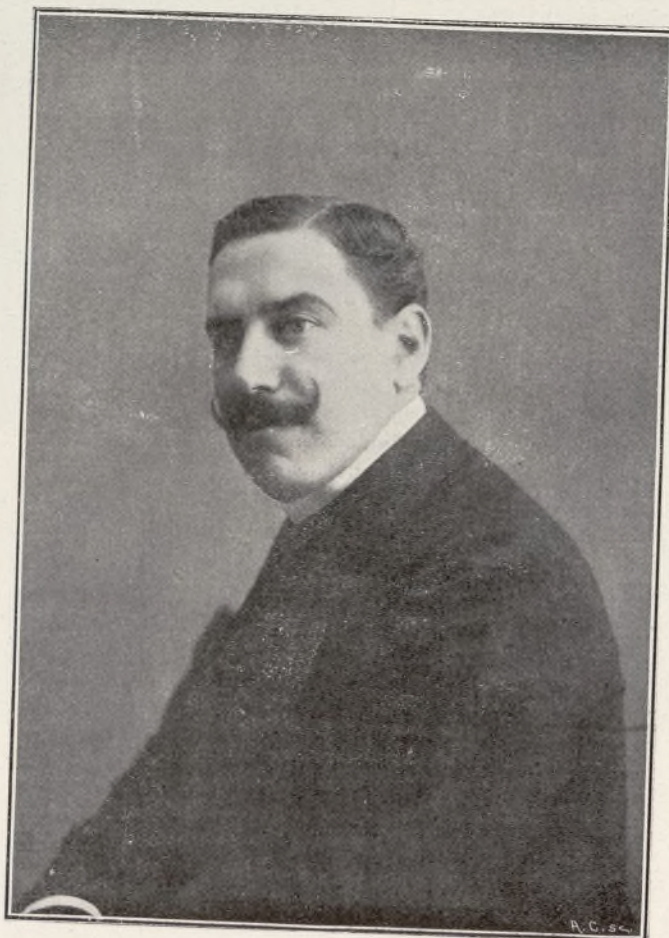
Para retirar, igualmente, las colecciones premiadas, rogamos á sus expositores tengan la bondad de enviar por ellas á esta Redacción y canjaremos los *albums* también por el oportuno recibo.

Animados por el éxito obtenido con este Certamen, no tardaremos en organizar el ofrecido «Concurso de belleza», para el que hemos recibido ya significadas y muy numerosas adhesiones, prometiéndonos de verdad la satisfacción de proporcionar á nuestros favorecedores un nuevo y bonito aliado á la lectura de GENTE CONOCIDA.

En el citado concurso, que se hará sin herir susceptibilidades, nos prometemos un lisonjero resultado que coronará nuestros plausibles esfuerzos y nos brindará para acometer con febril ahinco más difíciles empresas.



SR. D. RICARDO MARÍN



SR. D. ANTONIO SOTOMAYOR

La escena española en el siglo XX

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Es, además de un autor dramático de fuste, un poeta de grandes vuelos; así que cuanto escribe y cuanto dice, lo rodea de un ambiente pintoresco, poético y elevado, en el que se sobrepone casi siempre á lo cómico lo dramático, la nota sentida de una melancolía exquisita y nada vulgar.

Compréndese, por tanto, sus entusiasmos de poeta y su tendencia y su deseo en pro de una aristocratización del género chico en el teatro, sus defensas calurosas de la forma poética en las discusiones ateneístas, su predilección por el poeta François Copée y su pasión por cuanto irrada poesía y lirismo.

Nació el afortunado autor de *La venta de Don Quijote* en Cádiz el 23 de Septiembre de 1865 y tomó el grado de licenciado en Derecho en Abril de 1885, compartiendo con las tareas estudiantiles el cultivo de las letras, en las que comenzó á distinguirse siendo aún muy joven y brillando en los salones, no sólo por su genio poético, sino por el modo inimitable como recitaba sus inspiradas composiciones.

Desde 1888 á 1899 fué redactor de *La Epoca*, en donde estuvo encargado de la crítica teatral, que desempeñó con generales alabanzas, durante tres ó cuatro años.

Fué después elegido Diputado provincial, cargo en que no tuvo ocasión de desplegar su talento, por ser poco conforme con sus aficiones soñadoras y literarias.

Su primera producción lo fué la zarzuela en tres actos *La llama errante*, escrita en colaboración con Xavier de Burgos y Torres Reina, música del maestro Marqués y estrenada en el teatro de la Zarzuela en la temporada de 1887 á 1888.

Su afición á François Copée le llevó á traducir sus *Poemas*, á los que puso como prólogo un precioso estudio literario *De François Copée y los poetas líricos franceses contemporáneos*, arreglando á la escena y poniendo en verso castellano el hermoso drama en cuatro actos *Severo Torelli*.

Suyos son un tomo de *Poesías*, *Tardes de Abril y Mayo* y *El defensor de Gerona*, así como una notable Memoria leída en el Ateneo de Madrid acerca de las *Relaciones entre la Ciencia y la Poesía*.

Las producciones dramáticas de Fernández Shaw, si no muy numerosas, son escogidas, y demuestran su cultura, su distinción y buen gusto, así como su respeto y afición á los clásicos.

A más de *La llama errante*, ha compuesto, ya solo, ya en colaboración de distinguidos escritores, tales como Tomás Luceño y López Silva, las zarzuelas *Los hijos del batallón* y *Don Lucas del Cigarral*; los sainetes *Las bravías*, *La revoltosa*, *Las castañeras picadas* y *Los buenos mozos*, y las zarzuelas en un acto *El cortejo de la Irene*, primer paso dado por nuestro biografiado en pro de la anhelada aristocratización

del género chico; *La chavala*, *El gatito negro*, *Polvorilla*, *La buenaventura*, *Los timplaos*, *El tirador de palomas*, *El tío Juan* y *La venta de Don Quijote*, estrenada no hace mucho tiempo, y en la que Fernández Shaw ha retratado de mano de maestro y haciendo gala de su culto ingenio, á la *Maritornes* y *Sancho Panza*, el ventero, su hija y á *Don Alonso de Pimentel*, y el propio *Cervantes* que lo inmortalizara con el nombre de *Quijada* ó *Quesada* y el sobrenombre de *Don Quijote de la Mancha*.

En el trato social es llano, correcto y sumamente afectuoso, mostrando sus preferencias por el elemento joven y desheredado,

lo que le ha hecho llevar de la mano al proscenio y compartir los aplausos con algún novel autor.

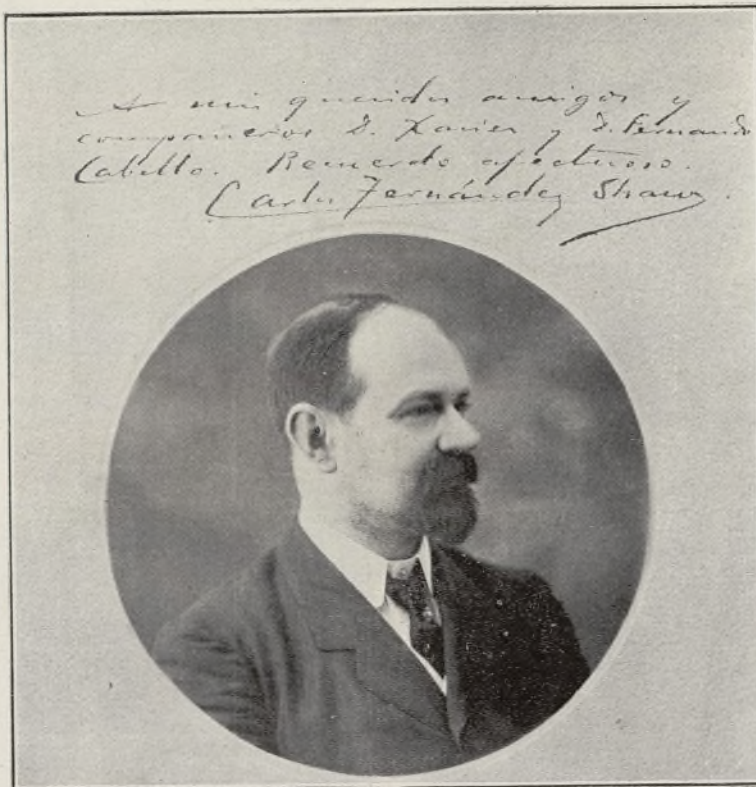
Es modesto y en extremo dócil ante los consejos de la crítica. La proximidad del estreno de cualquiera de sus producciones le ocasiona un verdadero estado de excitación nerviosa y de terror, y el ruido de los primeros aplausos produce en él una impresión de alegría tan extraña, que le hace alejarse de la caja de bastidores, desde la que presencia el estreno, y como distanciarse del público.

Abrigamos la esperanza de que este fenómeno tendrá, con respecto á nuestros humildes aplausos, una excepción. Bien es verdad que esto sólo es en los estrenos, y para Fernández Shaw no es nuevo, ni puede serlo, la admiración y el afecto de que son débil prueba estos mal pergeñados renglones.

Si versificando ha alcanzado valiosos laureles é imperecedera fama, leyendo sus composiciones poéticas no reconoce rival, pues sabe darlas el castizo vigor y la tierna dulzura que son patrimonio de sus armoniosos versos. Modula sus inspiradas estrofas con tal arte, que pone en su acento su alma de poeta y sus sentimientos de artista inspirado.

Su conocimiento profundo de la trama teatral le ha valido triunfos lisonjeros y éxitos sin cuento.

X. Y F. CABELLO Y LAPIEDRA.



JOSÉ MESEJO

Es la personalidad de este popular y notable actor tan saliente en nuestro teatro y querida y conocida del público, que todo cuanto podamos decir de sus cualidades artísticas bien sabido lo tienen nuestros lectores, pues seguramente habrán celebrado su trabajo y aplaudido y reído su gracia cómica en más de una ocasión.

Entre la gente de bastidores goza justamente del cariño y respeto de todos, tanto por sus prendas personales, que le hacen acreedor á la estimación y afecto de cuantos le tratan, como porque ven en D. José, como se le llama, la representación genuina de toda la clase. Debido á sus iniciativas y desvelos constantes, hállase hoy constituida la Asociación de actores españoles, de la que como era lógico, por ser indiscutible, es su Presidente.

De trato afabilísimo, cortés, complaciente y modesto sobre todo, es D. José Mesejo un actor de excepcionales dotes, entre las que dominan la naturalidad y la gracia.

Conocedor de toda la dramática española que se ha representado desde mitad del siglo XIX, habiendo sido intérprete principal de la mayor parte de aquellas obras, sobre todo en el género caprichosamente denominado *chico*, posee un verdadero arsenal de datos y antecedentes curiosísimos, con los que fácilmente podría hacerse una interesante historia de nuestra escena desde dicha época. Nació este celebrado artista en Madrid el día 19 de Marzo de 1842, demostrando desde su más tierna edad una extraordinaria afición á las ingratas tareas de la escena; así es que desde los quince años, en que ya podía burlar la vigilancia paterna, organizó, y figuró al frente de ellas, varias sociedades formadas por aficionados, entre los que se encontraba el hoy veterano y eminente actor D. José Vallés.

Pepe Mesejo tenía vocación decidida é inextinguible, lo que le proporcionó en su infancia no pocos disgustos, pues su padre se oponía abiertamente á que se dedicara al teatro, entre otras razones, porque descuidaba los estudios del bachillerato, que cursaba en el Instituto de San Isidro de esta corte.

Por fin, á los diez y ocho años rompió con las preocupaciones del autor de sus días, é ingresó en la clase de declamación del Conservatorio, de la que era profesor el inmortal Julián Romea.

Poco tiempo asistió Mesejo á aquel centro de enseñanza; sólo el suficiente para convencerse de que, más que allí, aprendería

á ser actor practicando el arte en público y observando y estudiando los buenos modelos que por aquel entonces existían.

La primera vez que figuró como actor, fué en el teatro de Novedades, de meritorio y bajo la dirección de D. Juan Alba, el año 1861. Su nombre ya consta impreso en el reparto del drama estrenado la noche del 9 de Octubre de dicho año, original del poeta valenciano Sr. Tomeo Benedicto, titulado *Cervantes*. Lleva, pues, D. José Mesejo cuarenta y un años de actor y cuatro de aficionado, ó sean cuarenta y cinco de pisar el escenario.

En vista de su aplicación, de lo bien que se caracterizaba y vestía é interpretaba los tipos de los papeles que se le confiaban, al mes de empezar la temporada le señaló la Empresa d. s. pesetas diarias de sueldo.

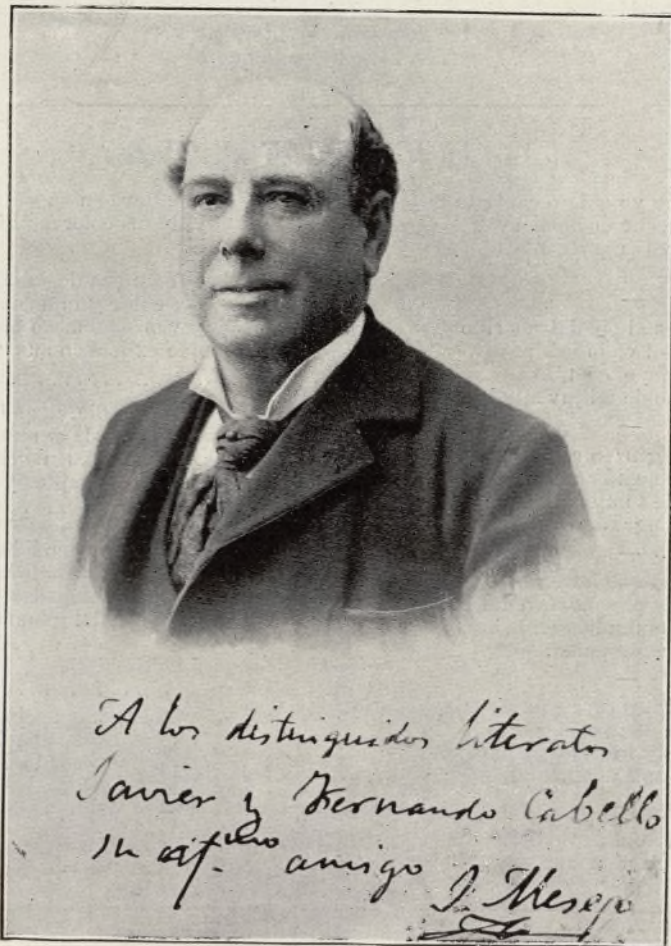
Al año siguiente (1862) fué contratado para Toledo de segundo gracioso, siendo empresario el actor cómico D. José Córcoles, con 11 reales y seis sueldos por semana. En vista de la buena disposición del joven actor y de las simpatías que bien pronto se conquistó en el público toledano, le fué concedido por éste, desde luego, de hecho y de derecho, el puesto de primer actor cómico de aquella compañía, y si bien ganó en reputación artística durante aquella temporada, fué mal remunerada su labor, pues hasta el último día siguió percibiendo los 11 reales que le fueron asignados, sin aumento de

un ochavo (todavía no circulaban los céntimos).

Actuó algún tiempo por Andalucía y después ingresó en la compañía que se formó para la apertura del Teatro-Salón Esclava de Madrid, construido el año 1871, y cuya inauguración se efectuó en Septiembre de aquel año. Once temporadas seguidas trabajó en dicho coliseo, y desde entonces, con muy pocas interrupciones, ha estado contratado en Madrid, y últimamente, desde que la Empresa Arregui y Aruej tomó á su cargo el teatro de Apolo, viene figurando en la Compañía que en él actúa en primer término, consolidando una reputación legítimamente adquirida y siendo uno de los mejores y predilectos actores de nuestro público.

El limitado espacio de que disponemos nos obliga, contra nuestro gusto, á terminar este trabajo, modesta prueba de afecto y admiración hacia D. José Mesejo, sin referir algo de lo mucho bueno que encierra su vida artística. Deseámosle que por muchos años continúe recogiendo plácemes.

X Y F. CABELLO Y LAPIEDRA.



A U N A ...

Ya que todo ha concluido
entre los dos, hace días,
como era yo el ofendido,
me encontraba decidido
á decir mil *perrerías*
de tu falso proceder,
francamente;
mas supe tu historia ayer,
y mudé de parecer
por eso precisamente.
Yo te creía mejor,
y no hay tal,
pues he visto con dolor
que ha recorrido tu amor
toda la escala social.
Mucho daño me has causado,
¡lo confieso!
al dejarme tan plantado,
y por eso

me quedé petrificado,
cuando me diste... *el queso*.
Pero, en fin, ¡qué se ha de hacer,
más que aguantarse y tener
mucha calma!
¡Oh, si no fueras mujer
ya te había roto el alma!
Sin preguntarlo he sabido
que has tenido,
antes que yo, mil amantes
y con todos has reñido,
y todos ellos se han ido
tan campantes;
acaso todos sabían
de qué *pierna* cojeabas,
y cuando los despreciabas
se reían,
y de eso no te enterabas.
Yo que te llegué á querer

con locura,
nunca pude comprender
que hubiese una criatura
que, como tú, despreciara
un amor puro y sincero,
¡si con mirarme á la cara
viste que era verdadero
el amor que te jurara!
En pago de tal cariño,
¡te has portado!
tratándome como á un niño
y dejándome plantado.
Pues bien; tan sólo te digo
que, en castigo
de haber mi amor destrozado,
pido á Dios con insistencia
sólo... ¡que tengas conciencia!
y con eso estoy vengado.
FEDERICO REAÑO.

SERENATA

En versos de bronce yo quiero cantarte
con ritmo de agreste canción medioeval;
en versos de bronce yo quiero cantarte,
gentil castellana de luengo brial.

Sufriendo de amores al pie del rastrillo
preparo las cuerdas del viejo laúd;
un hosoico piquero vigila el castillo
que guarda el ensueño de mi juventud.

Es alta la noche; negruzco celaje
domina la hoguera que está en el torreón,
descorre los vidrios de tu alto homenaje
y escucha agitada mi agreste canción.

Por tí seré el gnomo que intrépido coja
las piedras que guarda el santuario del Graal,
rubis como sangre que tiembla en la hoja
bruñida y ligera del corso puñal.

Si quieres yo puedo trocarme en el paje
que vela á la entrada de tu camarín,
y allí con mis versos, formando un encaje,
decirte los cuentos azules del Rhin.

O bien seré el rubio feliz caballero
de rudo montante y erguido lanzón

que lleve en su vesta tu mote guerrero
y dé tus colores al viento en su airón.

Y en liza de sueños rompa los hijares
del noble y mimado veloz palafrén,
y venza animoso los negros pesares
que extienden sus alas en torno á tu sien.

¿Qué quieres que cante bajo tu ventana,
con ritmo de agreste canción medioeval?
¿Qué quieres que cante, gentil castellana
de tocas monjiles y luengo brial?

Quizá ya rendida del sueño no atiendas
de mi serenata la estrofa hasta el fin,
y des al olvido las dulces leyendas
del paje, del gnomo, del fiel paladín.

Mas ¡ay! que si escuchas los tristes acentos
que en noche apacible canta el trovador,
si al fin te conduces de sus sufrimientos,
podrán, con un beso, tus labios sangrientos
trocar sus leyendas en versos de amor.

PEDRO PENZOL.

ÍNTIMA

Nos encontramos á solas,
vibró el latir de un deseo,
me suplicó tu mirada
y en mis labios murió un beso.

Sufri, como sufriría
Luzbel al dejar el cielo,
mientras gritaban tus ojos:
—¡Dios te pague lo que has hecho!

Hoy en las sendas del mundo,
al encontrarnos de nuevo,
yo digo:—¡Pudo ser mía!
Y tú dices:—¡Ahí va un necio!

CANTARES

I
El confesor me ha dicho
que estoy matándome.

¡Como tú no me salvas,
no hay quien me salve!

II
Siempre que toquen á muerto,
piensa, serranilla, en mí,
que me muero poco á poco
viviendo lejos de tí.

III
Me estoy muriendo de pena,
pudiendo darme la vida
los ojos de mi morena.

IV
Dos firmas, hecha tienen
una promesa.
¡Veremos si las firmas
tienen firmeza!

V
Empezó un sabio á querer,
y dejó un necio de amar,
y empezó el necio á aprender
y empezó el sabio á olvidar.

VI

Llegaron todos aquellos
que nos cercaban ayer.
¡Como me faltabas tú,
qué solito me encontré!

VII

Dices que aquella noche
te di cien besos.
¡Los besos que te doy
nunca los cuento!

VIII

Le he pedido á aquella fuente
que lo que oyó aquella noche
a ningún hombre lo cuente.

IX

Yo te arrastré á ese camino,
y ahora me siento cobarde
al recorrerlo contigo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

CASA DUCAL DE AHUMADA

Vamos á ocuparnos hoy, continuando el orden que nos hemos impuesto, de esta nobilísima familia (1), que con tantas simpatías cuenta en la buena sociedad madrileña, y cuyos hechos de armas y heroicas acciones realizadas demostraron claramente que siempre fueron patrimonio de estos próceres el valor más acreditado, que les hizo llegar á las más altas jerarquías de la milicia, juntamente con sus excepcionales condiciones de soldado, siempre dispuestas al servicio de su Patria y de su Rey.

Por eso brilla con marcado esplendor el glorioso apellido de Girón en los anales de nuestra Historia, ofreciendo al er-nista ancho campo para poder traer á la memoria innumerables páginas de gloria también, que harían interminable su información. La casa ducal de Ahumada se formó por el enlace, que tuvo lugar en Ronda, de D. Andrés Girón Morejón y Alarcón con doña Catalina Josefa de Ahumada Mendoza Villalón y Narváez, hermana del primer Marqués de las Amarillas y del Virrey de México.

Dicho el origen de la noble casa que hoy ocupa nuestra atención, pasaremos á reseñar la línea recta de los que ostentaron este título, por no sernos posible mayor detención, haciendo el historial completo del apellido Girón. El primer duque de Ahumada (cuarto Marqués de las Amarillas) fué D. Pedro Agustín Girón Las Casas Moctezuma Aragorri y Ahumada, que nació en San Sebastián el día 2 de Enero de 1778.

Fuó hijo del Teniente General D. Jerónimo Girón Moctezuma y Ahumada y de doña Isabel de las Casas y Aragorri, demostrando desde sus primeros años decidida vocación por la carrera de las armas, don le tantos triunfos y laureles le aguardaban; no contaba apenas quince de edad cuando, á las órdenes de su padre, dió pruebas de valor heroico, combatiendo en la campaña del Rosellón y prosiguiendo después á las del General Castaños con el empleo de Capitán, que no tardó en conseguir, llamando la atención de todos por su bravura y arrojo, cuando al lado del ilustre caudillo tomó parte en las expediciones contra las islas Baleares y Portugal.

Concluida la guerra, y nombrado en 1805 Teniente coronel de la tercera división de granaderos provinciales, continuó dando pruebas de valor y pericia militar, marchando D. Pedro Agustín á Pamplona y luego á Cádiz, que á la sazón estaba bloqueada por los ingleses, hasta que dos años más tarde, y con el grado de Coronel, estuvo á Dupont en el puente de Alcolea, preparando el brillante resultado de la jornada de Bailén.

Este hecho de armas le valió el ascenso á Brigadier, siendo una sucesión de gloriosas acciones las que libró en los campos de Tudela, Tarancón, Uclés, Mora, Consuegra y Ciudad Real.

Página cubierta de gloria, y que indudablemente han de leer con íntima satisfacción sus descendientes, es la que se refiere á la memorable fecha, año 1810, oponiéndose en Aranjuez al paso del Tajo por las fuerzas del Mariscal Sebastiani.

Tal bravura en la defensa no podía menos que ser recompensada, y así fué, concediendo el Gobierno al valeroso Brigadier la faja de Mariscal de Campo; fué el primer General español que obligó á los franceses á trasponer los Pirineos, y tal su historia militar, que con justicia es considerado como uno de los más afamados héroes de nuestra guerra de la Independencia.

Terminada ésta con el lanzamiento definitivo de las huestes de Napoleón, el Marqués de las Amarillas, ya Teniente General, se entregó á la vida privada, disfrutando de su tranquilidad hasta el año de 1820 que fué nombrado Ministro de la Guerra por el Rey D. Fernando VII, cargo que desempeñó con mucho acierto, mostrando grandes condiciones para Consejero de la Corona, que le valieron la más alta estimación real.

Se hallaba desempeñando el cargo de Capitán general en Sevilla el Marqués de las Amarillas, cuando recibió la noticia de la muerte de aquel rey absoluto que le nombraba en su testamento Consejero de Gobierno, cargo que inmediatamente pasó á desempeñar cerca de la Reina viuda, demostrando una vez más sus dotes excepcionales para regir los destinos públicos.

Fuó prócer del Reino, publicado el Estatuto real; Presidente de su ilustre Estamento, nuevamente Ministro de la Guerra, Gran Cruz de Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo; condecorado con otras varias de distinción por méritos de guerra, Caballero Maestrante de la Real de Ronda, académico de la de Buenas Letras de Sevilla, de la de Nobles Artes de San Fernando, etc.

Teniendo en cuenta sus merecimientos, buenos servicios, antigua nobleza, repetidas pruebas de adhesión al Trono de

Doña Isabel II y especiales circunstancias, fué D. Pedro Agustín Girón, cuarto Marqués de las Amarillas, elevado á la Grandeza de España de primera clase con la denominación de Duque de Ahumada en 11 de Abril de 1836.

Por anterior Decreto le había sido autorizada la transferencia á su hijo del título de Marqués de las Amarillas, que en lo sucesivo usarían los primos genitos de la casa ducal de Ahumada.

El primer Duque de Ahumada estuvo casado con doña Concepción de Ezpeleta, hija del Capitán General D. José de Ezpeleta, Conde de este título y perteneciente á ilustre familia de Navarra. Falleció en Madrid tan ilustre varón el día 17 de Mayo del año 1842. En su hijo único, dejó á la Patria un heredero de su nombre y un imitador de sus talentos y virtudes.

D. Francisco Javier María Girón, segundo Duque de Ahumada y quinto Marqués de las Amarillas, nació en 11 de Marzo de 1803, y fué continuador de su padre en todo lo que referirse pueda al honor militar y altas prendas personales.

Alcanzó el grado de Teniente General de los Ejércitos Nacionales, fué Gentil Hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre de S. M. la Reina Doña Isabel II, Senador vitalicio del Reino, Inspector de la Guardia civil, Gran Cruz de Carlos III, San Hermenegildo é Isabel la Católica, estaba condecorado con las de primera clase de San Fernando laureada y otras por distintas acciones, que harían muy larga nuestra información.

Era Gran Oficial de la Legión de Honor de Francia, Gran Cruz de Leopoldo de Bélgica y del Cristo de Portugal.

Casó el segundo Duque de Ahumada con la señora Doña Nicolasa Aragón Arias de Saavedra y Mon'ero Duque, perteneciente á ilustre familia andaluza, dama noble de la Banda de la Orden de María Luisa y de S. M. la Reina Doña Isabel, y murió en esta Corte el día 18 del mes de Diciembre del año 1869.

Fiel continuador de las proezas de sus antepasados, y mantenedor de su ilustre abolengo, representa en la actualidad el ilustre Príncipe de la milicia que ostenta este título, la tradición é historial glorioso de sus ascendientes.

Norma de sus acciones fueron siempre el más exacto cumplimiento del deber militar, puesto con su valor al servicio de su Patria y de su Rey, como al principio dijimos; nada tiene, por tanto, de extraño, que el último representante de esta ilustre casa haya encentrado, como sus mayores, el puesto que corresponde á sus desvelos.

El tercero y último Duque de Ahumada, sexto Marqués de las Amarillas, es conocido en la buena sociedad como el prototipo de la caballería más exquisita.

D. Pedro Agustín María de la Paz, Rafael, Ildefonso, Raimundo Girón Aragón Ezpeleta y Arias de Saavedra Morejón y Ahumada (*Perico Ahumada, que le llaman sus íntimos*), nació en Madrid el día 23 de Enero del año 1835. Cuando contaba muy pocos años de edad, se dedicó con entusiasmo á la carrera de las armas, dando con el tiempo á entender que llegaría á ocupar el mismo puesto que sus ilustres padre y abuelo.

En las acciones de guerra innumerables en que ha tomado parte, ha demostrado siempre que le asiste el valor y aptitudes para el mando, que á su raza le son peculiares, y es de todos respetado y bien querido en el Ejército, donde cuenta con la misma simpatía que en la sociedad madrileña.

Actualmente manda un cuerpo de Ejército como Teniente General, y está condecorado con la Cruz de la Orden Militar de San Fernando, con las del Mérito Militar de tercera clase, roja y blanca, con las medallas de Africa y Alfonso XII, Gran Cruz de San Hermenegildo, es Comendador de Carlos III y de la Orden del Aguila Roja de Prusia de segunda clase, Gentil Hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre de SS. MM. los Reyes Doña Isabel II, D. Alfonso XII y D. Alfonso XIII, etc. D. Pedro Agustín Girón sucedió á su padre en el título de Duque de Ahumada por Real carta de 16 de Septiembre de 1872.

Contrajo matrimonio el día 30 de Diciembre del mismo año con Doña Isabel Cristina María de la Paz Mesía y de Querult Pando y Bucarelli, hermana del exgobernador civil de Madrid señor Duque de Tamames y recientemente fallecida en esta Corte. Esta ilustre dama era de todos conocida por sus sentimientos caritativos, que la impulsaban constantemente á ejercer el bien, habiendo dejado un recuerdo imperecedero en los que tuvieron la suerte de tratarla.

Descansen en paz la linajada señora y reciba el General Duque de Ahumada el respetuoso y sentido pésame de GENTE CONOCIDA, que de veras siente terminar con tan triste nota esta información de su ilustre casa.

LUIS RUBIO Y GANGA,
Rey de Armas de número de S. M. C.

(1) Cuyo escudo de armas no publicamos por exceso de original

Cuando Dios quiere...

¿CUENTO?

Cuando Dios quiere — dice el refrán — con todos los aires llueve; cuando Dios quiere proteger á uno... Cuando Dios quiere echarle males encima... Más y más, lo mismo en las bienandanzas que en los malestares.

Esto lo hemos visto muchas veces, tal vez acompañado de lo que algunos llaman blasfemias, y que no son más que espantos de cólera ó arranques inconscientes de desesperación.

Y no es que á mí me agraden esas palabras, pero no soy tan mojigato que vaya á pedir el fuego eterno para quienes las pronuncian sin saber lo que se dicen.

Porque si el momento fuera oportuno y el alarde de erudición no resultara una pedantería, bien podría hablar de la blasfemia enunciativa, de la simple ó imprecativa y de otra porción de cosas, para demostrar que no toda palabra ó proposición injuriosa es en realidad blasfemia, pecado, ni mucho menos delito.

Resulta, pues, que, sin cometer por ello lo que en otros afeamos, más de una vez habremos dicho, si la mala sombra nos ha perseguido, ó si se ha dado una racha de contrariedades y disgustos, que cuando Dios quiere no se cansa de dar, y, como asevera el vulgo, parece que siempre está diciendo: más... más.

Pero lo que no es general es oír esas expresiones, esas proposiciones que dirían los canonistas, en los casos en que sopla el viento favorable.

Sin embargo, yo oí quejarse de su buena suerte á un individuo. ¿Será historia? ¿Será cuento? Mis lectores pueden tomarlo como quieran, porque si garantizo que lo oí, no respondo de que haya pasado, porque no lo he visto.

Ello es que conocí en Villagarcía á un inglés, joven, alto, simpático, bien educado, que ya es menester reuniera brillantes cualidades para que me resultara agradable un inglés.

Y no es porque el hijo de la *pérfida Albión* me obsequiara frecuentemente, no dejando que yo pagara, demostrando con ello que eso de pagar á la inglesa es una de tantas habladurías que se hablan por ahí. No es tampoco porque yo estuviese vendido al oro inglés — otra habladuría, al menos para mí — sino porque en realidad Alfredo Thompson, que así me parece se llamaba, era un joven de conversación tan amena, de erudición tan vasta y de educación tan exquisita, que á su lado se pasaba muy bien el tiempo.

Pero el hombre sentía de vez en cuando un *spleen* que le obligaba á encerrarse días enteros en aquella alegre fonda, que á la sazón existía entre la carretera de Carril y la hermosa playa de la ría de Arosa.

Y el *spleen* reconocía por causa, no el estar lejos de la patria, no ningún malestar, sino la contrariedad que le producía, y valga la paradoja, el disfrutar una vida sin contrariedades.

Hijo de un opulento naviero de Cardiff, disponía de cuanto dinero necesitaba. En Villagarcía y en Carril, en Pontevedra y en Vigo, tenía letra abierta en los principales comercios. Continuamente los barcos de su casa le llevaban regalos de todo género. Las mejores marcas de vinos y licores estaban en la estantería de su cuarto; el tabaco que fumaba, el té y el café que tomaba, eran de lo más selecto. Disfrutaba una salud envidiable; jamás se hallaba indispuerto; no recordaba haber tenido una enfermedad en toda su vida... del sarampión y de la dentición no se acordaba siquiera. Vivían sus padres, eran dichosos sus hermanos, no había disputas en la familia. En fin, parecía un ser completamente feliz.

Y sin embargo, no lo era, aunque la *Moncha* y la *Mariona*, las chicas más guapas de aquellos pintorescos lugares, esquivas para todo el mundo, á él le saludaban con cariño y en sus miradas había promesas ó recuerdos de delicia; en cambio, no había llegado á enamorarse, con lo cual dicho se está que habría tenido bastante para sufrir contrariedades y celos.

Y eso le aburría soberanamente. Pasear, remar en un bote ligero, montar á caballo, comer con apetito, digerir sin peptonatos ni aguas alcalinas... Aquello era muy monótono. Siempre la suerte persiguiéndole y aburiéndole la tranquilidad.

Como el pez en el agua estaba de tranquilo; pero él quería pasiones, tormentas del espíritu... Si viajaba en tren, ni un descarrilamiento; si por mar, ni naufragios, ni tormentas, ni mareos. Si jugaba, ganaba, y si comenzaba á perder, se acababa la partida ó la sesión. Yo no sé cómo llaman los viciosos á ese asesinato del tiempo. ¡Aquella vida era intolerable!

Una vez — y allá va la historia ó el cuento — tuvo una idea verdaderamente diabólica, un plan descabellado. Con él necesariamente tenía que perder.

Un amigo suyo estaba, según los médicos, tísico en último grado. Para pasar el invierno había acudido á Alicante. Alfredo

Thompson fué á la hermosa ciudad levantina. Los aires puros del mar, la bondad imponderable de aquel hermoso clima, curaron á su amigo por completo, y regresó á su tierra. Alfredo quedó solo y aburrido en Alicante. ¿Qué hacer para perder alguna vez?

Compró ó fletó por su cuenta un vaporcito, y se fué por Elche y Crevillente, Santa Pola y San Vicente, San Juan y Muchamiel; por todas las poblaciones, en fin, más ó menos inmediatas á Alicante... ¡comprando gatos!

Y era de ver, según él, el vaporcito anclado en el puerto, cerca de la bocana, no teniendo otra mercancía que gatos y gatas, por supuesto, blancos, negros, pardos, mariposos, etcétera, etc., de todos los colores y combinaciones.

Claro es que todo el mundo entendió que el inglés estaba loco; pero como pagaba bien y su locura era pacífica, ello es que en vez de criticarle, quién más, quién menos, le proporcionaba individuos ó individuos de aquella especie de la raza felina, que á ninguno desechaba por viejo ó por cualquier otro defecto.

Llegó el día de salir... Zarpó el barco y se dirigieron los navegantes no recuerdo dónde.

Pero ¡oh dicha! para el inglés, se entiende. A los pocos días de navegación se armó una horrorosa tormenta. El inglés la presenció impávido, mejor dicho, con alegría, porque aquello rompía la monotonía de su vida; pero por lo mismo duró poco.

La brújula no regía, había sufrido averías el timón y se resentía todo el barco... Por fin se divisó tierra. Como se pudo, y gracias á la pericia de los marineros de Alicante, que la tienen muy justamente reconocida, llegaron á un puertecillo natural, en el que, gracias al pequeño calado del barco, pudieron entrar.

Era una isla muy hermosa, de vegetación exuberante. Parecía la soñada tierra de Vasco de Gama. ¿Dónde estaban? No lo recuerdo.

El caso es que tan pronto como el barco ancló se acercaron á él muchos curiosos de la isla.

—Veréis, veréis—decía Thompson á los del barco—cómo se van á reír y cómo nos van á apedrear cuando sepan la mercancía que traemos. ¡Gracias á Dios que voy á hacer un negocio malo en mi vida!

Y en efecto, lo primero que preguntaron los del país, era la clase de cargamento que llevaban.

—Gatos—exclamaron los del barco.

—¿Gatos?—preguntaron los de la isla.

—Gatos, sí, gatos.

Y en el instante los isleños desaparecieron, gritando desahogadoamente:

—¡Gatos! ¡Gatos! ¡Traen gatos!!

A los pocos momentos, se presentaron todos los habitantes de la isla.

—¿Es verdad que traéis gatos? ¿No mentís?

—No mentimos—dijo en tono solemne Alfredo.—Nuestro cargamento se compone exclusivamente de gatos.

Y entonces, ante aseveración tan rotunda, que no dejaba lugar á dudas, los isleños se entregaron á las mayores muestras de regocijo.

Acercóse el que parecía ser el jefe ó la autoridad principal de la isla, y dijo sentenciosamente:

—Venís aquí traídos por la Providencia. Esta isla está infestada de ratones; los frutos en los campos, las ropas en las casas, todo está destruido... arratonado. Os pagamos á dos pesos por cada gato, y además corre de nuestra cuenta los gastos que habéis tenido y los que os ocurran hasta volver á vuestro país.

Hízose el trato. Los isleños pagaron puntualmente y en buenas monedas de oro. Creo que hasta declararon á Thompson hijo adoptivo de la isla. A él y á los marineros les festejaron espléndidamente, les colgaron todas las condecoraciones, y fué un día de luto para los del país, aquel en que el inglés salió de la isla.

.....

A mí, como los lectores pueden comprender, digo, como les pasará leyendo este trabajo, no me hizo tragar el inglesito lo de los gatos; pero...

Pero no dejó de reconocer, ó tal vez sea la superstición, hija de mi ignorancia, que cuando Dios quiere... salen héroes y personajes de la nada, por la misma ley de la casualidad que llevó el barco de Alfredo Thompson un cargamento de gatos á una isla plagada de ratones.

CARLOS DÍAZ VALERO.

“CUARTELERIAS,, por Gorito



—He arrestado tres días en el escuadrón al sargento Ron-
ceros, por mal hablarlo.

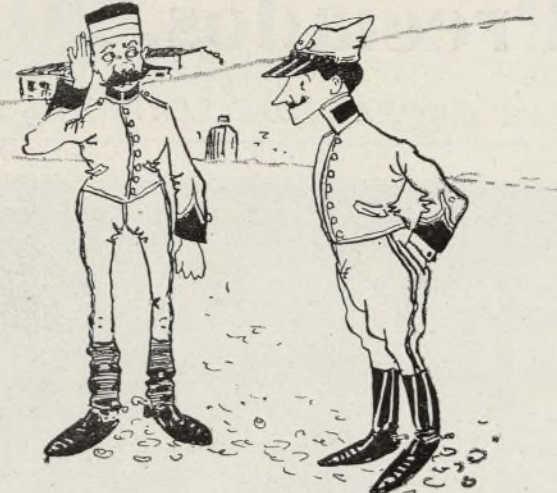
—Bien hecho... Hablando mal no se va á ninguna parte.



—¡Trompeta!... Toca parte.



—Ahora verá ese tenientito de colegio quién es el sargento
Ronceros, gramaticalmente hablando.



—Sin novedad, mi teniente... El caballo «Desaseao» que está
inapetente, y el «Tiberio» que está inaguantable.



—¿Cómo inaguantable?



—¡Que no bebe agua!



ALEJO SANCHEZ & C.^a
ALCALÁ, 18
PALACIO DE LA EQUITATIVA

Antes de adquirirlos, ver los mil caprichosos y ricos objetos de toda novedad que en el ramo de Joyería y Platería presenta esta casa, recientemente abierta.

Lindísimas y artísticas medallas de la Purísima, en oro y en plata.

Nuevos y delicados modelos de sortijas y broches.

**Reformas
y reparaciones.**



MATIAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, *fondant* y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

Depósito central: MONTERA, 25

20, Preciados, 20 "La Funeraria,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225



MODERNA PAPELERÍA DE RODRÍGUEZ

OBJETO DE ESCRITORIO
PAPEL MODERNISTA
TARJETAS PARA VISITA, ETC., ETC.

SOBRINO MAYOR

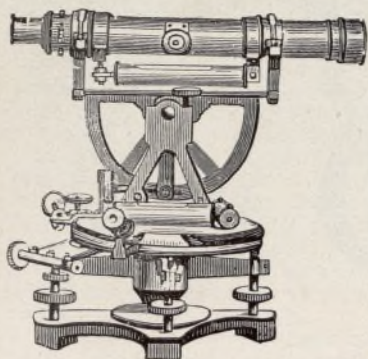
DE

CIMARRA

CARMEN, 4

**Sastre
especial**

**para Niños
y Niñas**



RECARTE (hijo). Echegaray, 8, y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusilato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general.

